

***Instrucciones a los cuadros responsables del XIV Ejército***  
**León Trotsky**  
**9 de agosto de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 255-260; también para las notas. 9 de agosto de 1919. Del archivo.)

Los duros reveses últimos testimonian que los cuadros militares y políticos del XIV Ejército no están aún a la altura de la misión que se les ha confiado: transformar un ejército quebrantado, relajado, en un ejército disciplinado y apto para el combate. Ahora se incorporan al XIV Ejército fuerzas suplementarias, lo mismo en cuanto a mandos que a cuadros políticos. Es necesario utilizar estas fuerzas de modo planificado, y aprovechando las penosas lecciones recibidas superar cueste lo que cueste las lagunas y defectos del XIV Ejército.

1.- Es indispensable, en primer lugar, tener una relación exacta de todo el personal de mando y de todos los comunistas con que cuenta el ejército. Esta tarea debe iniciarse inmediatamente y llevarse a término en una semana, es decir, no más tarde del 17 de agosto.

2.- Cada comisario de división y la correspondiente sección política deben verificar cuidadosamente los comisarios de regimiento y dejar en su puesto únicamente a los que durante los reveses mostraron firmeza y valor. Al mismo tiempo que los comisarios deben ser verificadas las células comunistas, separando de ellas a los elementos dudosos y reforzándolas con militantes capaces y seguros de entre los enviados al ejército. Si en cada compañía hubiera aunque sólo fuese cuatro o cinco comunistas entre los soldados rojos, entonces se podría (con un buen comisario) sanear rápidamente el regimiento.

Las células deben conservar siempre su ligazón interna, apoyar al comisario en su lucha contra los incapaces y contra los contrarrevolucionarios, los kulaks y los carreristas. Los miembros de la célula deben ser modelos de soldado rojo, tanto durante el servicio como en el combate.

3.- Las unidades ucranianas incluyen gran cantidad de elementos kulaks corrompidos, entre los cuales hay no pocos antiguos soldados del ejército zarista que llevan a cabo una agitación desmoralizadora, profesan el tradicional odio de los kulaks al comunismo, se oponen al trabajo de organización y propaganda, incitan a los soldados rojos al pogromo y al bandidismo. Los comunistas pertenecientes a la unidad deben vigilar muy atentamente a ese género de elementos y señalárselos al comisario, a fin de poder depurar el regimiento con la mayor rapidez posible y de castigar implacablemente a los más culpables.

Desembarazándolo de unas cuantas decenas de kulaks y granujas, e incorporando en su lugar a unas cuantas decenas de comunistas, es posible reeducar el regimiento en una o dos semanas. Las secciones especiales deben ayudar a los comisarios y a las secciones políticas en la depuración de los regimientos, de canallas y traidores.

4.- Es necesario proceder inmediatamente a la formación de destacamentos de contención, de ejército y de división. Estos destacamentos deben ser formados con los soldados rojos más firmes y seguros, incluyendo una buena proporción de comunistas. Es fundamental, sobre todo, proporcionarles mandos absolutamente seguros, comunistas en la medida de lo posible. Su organización conviene desarrollarla siguiendo las indicaciones de orden número 220, constituyendo secciones y pelotones, a fin de poder, en caso de

necesidad, acoplar los destacamentos de contención a los batallones o unidades superiores<sup>1</sup>. Su tarea consiste en asegurar el orden en la retaguardia inmediata al frente, detener los desertores, liquidar sobre el terreno a los bandidos y asesinos, contener los chaqueteos, dar a las unidades desmoralizadas, caso de necesidad, ejemplo de firmeza y valor.

Mientras las divisiones del XIV Ejército no tengan destacamentos de contención sólidos será imposible instaurar la disciplina y orden.

5.- Al mismo tiempo hay que depurar el personal de mando. En las unidades ucranianas hay todavía demasiados petliurista guerrilleros y atamanes, del género de Bogunski, Lopatkin y otros. Incluso los mejores de entre estos comandantes guerrilleros no comprenden todavía la significación de una orden y consideran natural incumplirla. Aquellos comisarios con puestos de responsabilidad, que de manera directa o indirecta toleran la insubordinación de los comandantes guerrilleros, su incumplimiento de las órdenes, cometen un crimen grave ante la clase obrera. No puede dejarse sin castigo ni un solo acto de indisciplina de los comandantes. Sólo con represalias severas, con el castigo implacable de toda actitud de insubordinación, podrá habituarse a los mandos ucranianos a cumplir rigurosamente las ordenes operacionales.

6.- Cada comisario debe conocer exactamente la situación familiar de cada cuadro de mando perteneciente a la unidad que le ha sido confiada. Es necesario por dos razones: en primer lugar, para acudir en ayuda de la familia en caso de muerte del comandante en el campo de batalla; en segundo lugar, para arrestar inmediatamente a los miembros de la familia en caso de traición del comandante.

Todas las informaciones sobre la situación familiar del personal de mando deben ser concentradas en la Sección Política del Consejo Militar Revolucionario del Ejército.

7.- La experiencia de todos los ejércitos demuestra que es totalmente inadmisibles la estancia de familiares de los militares en la zona de estacionamiento de las unidades en campaña y de los estados mayores. La atención del comandante, del comisario y del responsable político no puede ser distraída ni un momento por cuestiones de familia. Durante la retirada, más que en cualquier otra situación, el cuadro del ejército debe estar pendiente de la unidad u organismo que le ha sido encomendado y no de la evacuación de su familia. Por esta razón se ha prescrito severamente que en el plazo de una semana sean alejadas de la zona del XIV Ejército, a una distancia no menor de cincuenta verstas, hacia la retaguardia, todas las familias de militares. El Consejo Militar Revolucionario, como es natural, adoptará las medidas necesarias para que el traslado de las familias se haga en buenas condiciones, dando a este efecto toda la ayuda necesaria.

8.- La sección especial del ejército no debe reclutar más que a cuadros probados, absolutamente honestos, preferentemente miembros del partido. La sección especial es un órgano del Consejo Militar Revolucionario de la República y debe actuar en estrecha colaboración con las secciones políticas y con los tribunales.

9.- Todas las instituciones dirigentes del ejército (Consejo Militar Revolucionario, Sección Política, Sección Especial, Tribunal Revolucionario) deben tener como norma rigurosa que ningún delito cometido en el ejército quede impune. Claro está que el castigo debe corresponder estrictamente al carácter del delito o de la falta. Las sentencias deben ser tales que todo soldado rojo, al enterarse de ellas por el periódico, comprenda la justicia que las informa y su necesidad para mantener la capacidad de combate del ejército.

---

<sup>1</sup> Por la orden del día número 220, de fecha 13 de noviembre de 1919, los efectivos de una división de infantería de tres brigadas (9 regimientos) fueron incluidos en el Ejército Rojo. Estos efectivos estaban constituidos de unidades siberianas y subsistieron hasta el fin de la guerra civil. La división correspondía al antiguo cuerpo de ejército de infantería.

El castigo debe seguir con la mayor rapidez posible al delito. Es necesario, por eso, que el tribunal disponga del número suficiente de jueces de instrucción y de sesiones exteriores.

10.- El problema del abastecimiento se encuentra en uno de los primeros puestos. Hay que calzar y vestir a los soldados del XIV Ejército con la mayor rapidez posible. Los efectos indispensables han sido suministrados ya y seguirán suministrándose. Tienen que ser distribuidos con rapidez y exactitud, componiendo las listas correspondientes y vigilando severamente que el material no sea ni pillado, ni vendido, ni perdido, ni despilfarrado. El comisario de la división, conjuntamente con el jefe de la intendencia, con el comisario de la intendencia, con el jefe de estado mayor y, en la medida de lo posible, con el jefe de división (siempre que ello no le distraiga de un trabajo operacional inaplazable) deben elaborar con el mayor cuidado un plan de distribución urgente del equipo, las municiones y el armamento. El comisario de división debe incitar a los comisarios de regimiento a velar para que el intendente no retenga los efectos ni un día más de lo necesario. Los soldados rojos deben ver y sentir que son objeto de solicitud. Y al mismo tiempo los soldados tienen que ser severamente castigados por cada caso de venta o de trueque de material militar.

11.- Es necesario elevar la autoridad del personal de mando. Los soldados ucranianos han visto en el pasado no pocos atamanes obtusos, que los han llevado al matadero, y también no pocos traidores que se pasaron al enemigo. Y aún hoy, en las condiciones de relajamiento e indisciplina de las unidades, se encuentran por doquier comandantes ineptos que disponen de gran poder y toleran a los peores elementos.

Con la instauración de un régimen más severo y un control más estricto, los casos de traición disminuyen y los comandantes honrados pueden levantar cabeza.

El comisario ha de respaldar por todos los medios al comandante firme y enérgico, sin competir con él, colaborando estrechamente con él en todo el trabajo.

12.- El periódico del ejército *¡A las armas!* debe ser realmente un periódico de ejército, es decir, un espejo de sus méritos e insuficiencias, de sus éxitos y fracasos. Actualmente no lo es. En el aspecto propagandístico el periódico está bien, pero no es aún lo que debe ser un periódico de ejército. Debe tener una vinculación directa con todas las unidades. Es preciso utilizar ampliamente los informes de los comisarios. Hay que utilizar corresponsales especiales, aprovechar a los combatientes que van en misión, enviar colaboradores del periódico en los trenes sanitarios para interrogar a los heridos, poner al descubierto todo lo que va mal, rendir homenaje a los héroes, fustigar a los ociosos, los cobardes y los traidores. Y todo lo dicho concierne también a los diarios de las agrupaciones particulares dentro del ejército (como *La Estrella Roja*).

13.- Hay que asegurar la difusión de los periódicos y, en general, de la propaganda escrita en todo el ejército. Crear un aparato autónomo para la distribución racional de la prensa es tarea irrealizable. Pero es plenamente posible utilizar todos los casos y oportunidades para la difusión de la propaganda escrita. Las cosas deben organizarse de tal manera que nadie salga para el frente desde el estado mayor, desde la dirección de la intendencia, desde la sección política o la sección especial, sin llevar un paquete de propaganda para entregarlo contra recibo al comisario de la división, de la brigada o del regimiento, o a otro responsable. Lo mismo debe actuar la sección política de la división, el comisario de brigada, el comisario de regimiento, y así resultará que la prensa llegará continuamente, por los más diversos canales, hasta el soldado que está en la línea de fuego.

Es una tarea que puede ser resuelta y que debe ser resuelta.

14.- En la existencia de nuestro ejército tienen gran importancia las unidades de reserva. Constituyen una fuente de reemplazo, de reeducación y de saneamiento del

ejército. Es necesario, por eso, que cuenten con buenas condiciones de alojamiento, alimentación y equipo. Se debe proporcionar *laptis*<sup>2</sup> a los que están en periodo de instrucción a fin de que no gasten prematuramente el calzado. Estas tareas deben ser cumplidas con rigurosa exactitud. La educación política en el batallón de reserva tiene una importancia de primer orden. En todos los contingentes de soldados rojos, tengan carácter permanente o temporal, hay que incluir una cantidad suficiente de comunistas que ni por sus condiciones de vida, ni por sus ocupaciones se distingan lo más mínimo del resto de los soldados. Es necesario reservar suficiente tiempo a la gimnasia, el deporte, los juegos, a fin de contrarrestar la perniciosa influencia del ambiente de cuartel.

El error principal de los responsables del XIV Ejército es que no han sabido poner a la debida altura las unidades de reserva. Ahora hay que recuperar lo perdido. La incorporación a las unidades de los llamados “voluntarios” (a menudo se trata de granujas ávidos) o de movilizados no instruidos, debe castigarse como grave delito. Los regimientos no deben completar sus efectivos más que con compañías de marcha procedentes de los batallones de reserva, en los cuales son acoplados tanto los movilizados como los voluntarios. A medida que vayan siendo incluidas en el regimiento nuevas compañías de marcha, hay que depurarlo de los elementos no instruidos, de los indisciplinados y gastados, enviándolos a los batallones de reserva para que sean remozados.

Un ejército fuerte no puede crearse de golpe. De nada sirve taponar y remendar las grietas que se abren en el frente. El envío de comunistas aislados o de destacamentos enteros de comunistas a los lugares de más peligro sólo puede mejorar la situación transitoriamente. No hay más que una solución: *transformar, reorganizar, educar el ejército mediante una labor permanente y tenaz a partir de la célula de base (la compañía) y subiendo hacia el batallón, el regimiento, la división; montar correctamente la intendencia, distribuir racionalmente las fuerzas comunistas, establecer relaciones correctas entre el personal de mando y los comisarios, asegurar la puntualidad y la exactitud rigurosas en los partes*. Esta es la vía que deben tomar inmediatamente los responsables del XIV Ejército.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>2</sup> Calzado de corteza de tilo parecido a las alpargatas. [NDE]